

EN TORNO A UNA OPINION DE SCHUMPETER SOBRE EL REGIMEN DE FRANCO

Fabián ESTAPE

1. La atención singular que ha surgido en el transcurso del presente año, al cumplirse los centenarios de la muerte y el nacimiento de Karl Marx (1818-1883), de John Maynard Keynes (1883-1946) y de Joseph Alois Schumpeter (1883-1950) ha dado sus frutos en forma de números especiales de revistas de Economía (sin olvidar el excelente número monográfico de *Revista de Occidente*), cursillos y debates más o menos polémicos, sin olvidar —por su significación sociológica— el sinnúmero de trabajos y lucubraciones en torno al *verdadero y único* Marx. Nadie debe quejarse, y menos que nadie debería hacerlo Marx desde un supuesto Nirvana, objetivo y abstracto, pues tal es el sino de los fundadores de religiones.

En esta nota, que aspira a formar parte, a pesar de su brevedad, del cortejo laudatorio y crítico que se ha constituido en torno a la figura y la obra de Joseph A. Schumpeter, quisiera mencionar un aspecto, y en este caso para muestra basta un botón, que revela la extraordinaria fusión de conocimientos históricos referentes al mundo que convencionalmente denominamos Primer Mundo (obsérvese que sobre el Segundo se pasa sobre ascuas mientras muchos se detienen y regodean describiendo las desventuras del Tercero) y que, en una afortunada síntesis, consiguió transformar en un *producto científico* válido a largo plazo. Hace ya unas décadas, que así vuela el tiempo, me

atreví a asegurar, en trance tal como el de oposiciones a Cátedra, la grandeza de la obra schumpeteriana: en un compendio me atrevía a afirmar que la apreciación de esa grandeza iría en aumento y que, para reproducir literalmente la expresión, la *sombra de Schumpeter era y sería alargada*. Y, efectivamente, después de su muerte en 1950, cuando se encontraba en la cima de la reputación académica en la Universidad de Harvard, sus obras han ido reeditándose al compás del incremento de las versiones traducidas prácticamente a todos los idiomas. Las obras de Schumpeter, aun cuando la *Historia del Análisis Económico*, y *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, han descollado en su difusión sobre el resto, siguen encerrando esa potencia creadora, de estímulo y reacción dialéctica que sólo se encuentra en las páginas escritas por la docena escasa de los economistas que, por lo menos en el orden cronológico, han seguido la ruta del gran escocés, del Adam Smith de *La Riqueza de las Naciones*.

2. Quisiera ahora concretar esta Nota en torno a un pasaje no citado, hasta donde llega mi conocimiento, de *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Me refiero al capítulo XXVIII sobre «Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial»; un capítulo que se presenta al lector con una sobrecogedora admonición: *Mundus regitur parva sapientia*. El análisis schumpete-

riano, que se remonta a 1946, trata de encajar dentro de su esquema teórico las transformaciones de todo orden, pero principalmente políticas y económicas, derivadas de la gran conflagración. Su análisis corresponde a los fenómenos que comenzaban a definirse con la expresión que se haría tristemente célebre de *guerra fría*. Dentro de la consideración de las tendencias políticas que pueden observarse en los distintos países europeos, señala que, donde existe libertad de elección, las masas se orientan hacia el predominio de partidos de orientación católica o socialdemócratas. Y, de pronto, como tropezando en la excepción a su diagnóstico que entrañaba el «caso de España», señala que «tan sólo nuestra incapacidad para comprender cualquier estructura (*pattern*) excepto la propia nos impide darnos cuenta de que el caso de España es realmente el menos problemático de todos» (pág. 381).

Pero la referencia no se detiene aquí, sino que en nota a pie de página, Schumpeter señala que:

«El régimen de Franco reproduce simplemente una estructura (organización) institucional que, partiendo de una realidad que debería ser fácil de comprender, llegó a ser consolidada en la España del siglo XIX. Franco hizo y hace lo que había sido hecho antes de él por Narváez, O'Donnell, Espartero, Serrano. El hecho de que la desventurada España se haya convertido en el balón de fútbol de la política de las potencias internacionales, en la cual no tiene ningún interés propio, es el responsable de una propaganda que oscurece un estado de cosas muy simple».

3. La puntualización de Joseph A. Schumpeter, que no he visto tratada ni siquiera tangencialmente, resulta válida, desde mi punto de vista, para comprender las dificultades específicas que encontró España en el proceso de su reconstrucción económica. La ausencia de toda posibilidad de una política verdaderamente autónoma la confirman, siguiendo el análisis schumpeteriano, tanto el bloqueo posterior a la Segunda Guerra Mundial y la firma de los Acuerdos con Estados Unidos (septiembre de 1953), como la circunstancia de que el ingreso de España, bajo la era de Franco, en las Naciones Unidas pudiera producirse sin que la Unión Soviética hiciera uso del veto. El respeto a las fronteras resultantes de los Acuerdos



NARVAEZ



O'DONNELL



ESPARTERO



SERRANO



FRANCO

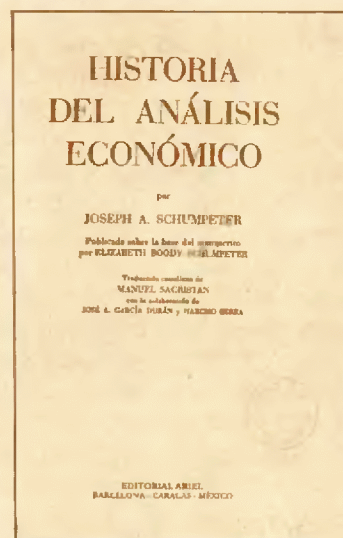
Fabián Estapé Rodríguez ha sido uno de los introductores más importantes de Schumpeter en España. A fin de los años 40 los dos libros de Schumpeter que se conocían en España eran *La teoría del desenvolvimiento económico*, traducido por Jesús Prados Arrarte y publicado por el Fondo de Cultura Económica, y *Capitalismo, socialismo y democracia*.

Estapé conoció estas dos obras en el año 49, habiéndolas podido consultar en las bibliotecas de Joan Reventós y de Enrique Prat de la Riva. Su interés por Schumpeter se acrecentó por el contacto que tuvo aquel mismo año con Hayek en la Universidad Internacional de Santander, y con Röpke en Barcelona. De aquí que escribiera un ensayo crítico sobre la obra de Schumpeter que se publicó en dos números de la revista *Moneda y Crédito* en el año 1950. Estapé llegó a enviar este trabajo a Schumpeter, quien no pudo leerlo puesto que murió aquel mismo año; pero de aquí surgió una relación amistosa y profesional con Elizabeth Boody, tercera esposa de Schumpeter, de la cual recibió Estapé el encargo de traducir al castellano su obra *Ciclos económicos*.

En los años 50, aparte de la nueva traducción de *Capitalismo, socialismo y democracia* publicada por Aguilar, se fueron preparando traducciones de otras obras de Schumpeter. Varias de esas traducciones se inician y se desarrollan en



el medio intelectual catalán. *Síntesis de la economía y sus métodos*, así como *Schumpeter científico-social*, se publicaron en la Editorial Oikos-Tau, de la mano de Ernest Lluch. Por su parte la *Historia del análisis económico* fue publicada por Ariel, según una traducción realizada por Manuel Sacristán, con la colaboración, junto con Fabián Estapé, de Narcís Serra, José A. García Durán y Pascual Maragall, profesores de Economía en el equipo del profesor Estapé. Finalmente, el propio Estapé tradujo *Diez grandes economistas* poco más tarde.



El lector imaginativo y con algunas tendencias surrealistas puede preguntarse por las afinidades entre la obra del hijo de un fabricante de tejidos que tuvo como padrastro a un general austro-húngaro como fue Schumpeter, y el círculo intelectual que se desarrolla en un medio industrial de tanta raigambre textil como Cataluña, en una época de su historia cuyo destino está dominado por la figura de un general español. ¿Estímulos para la lectura alerta, impulsos empresariales afines, cautelas con los poderes establecidos?

de Yalta y Postdam tuvo mayor importancia que el decantamiento ideológico de uno u otro país, y explica, en definitiva, que ni el episodio de la División Azul ni los protocolos de Hendaya pesaran de manera decisiva con respecto a la realidad geopolítica.

Una última cuestión se plantea al lector español: ¿Es cierto que Franco hizo lo que con anterioridad a él habían realizado en el siglo XIX los generales Narváez, O'Donnell, Espartero y Serrano? Es muy probable que un historiador detallista, y aun un simple conocedor discreto de la historia española del siglo XIX, encontrara diferencias notables en los hechos y propósitos de unos militares que, con distintas suertes, contribuyeron al establecimiento del

régimen constitucional y parlamentario en España. La significación de don Ramón M.^a de Narváez y la de don Leopoldo O'Donnell no puede ser más ostentosa. Pero, la cita de Schumpeter persigue otro propósito: facilitar la percepción de la realidad subyacente, facilitar la operación de desgarrar el tejido ideológico, muchas veces utilizado como disfraz de conveniencia. En mi opinión, la interpretación correcta, que queda facilitada con la consulta del importante libro de Stanley G. Payne, *Politics and the Military in Modern Spain* (Stanford University Press, California, 1967), especialmente en el capítulo segundo («La era de los pronunciamientos, 1814-1868»), tiene que verificarse con un estudio específico de la denominada Era de Franco (1936-1975), procurando

distinguir, gracias al esquema de *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, las diversas subetapas de tan dilatado período histórico, sirviendo, probablemente, para demostrar la capacidad de adaptación a las circunstancias exteriores de un gobernante de casta militar que contempló la política con mentalidad táctica y no estratégica. Una vez realizado semejante esfuerzo, al cual probablemente consagraré reflexiones ulteriores, podrá decidirse si la etapa anterior a la transición puede estudiarse con rigor metodológico —económico e histórico— o si, por el contrario, debe seguir prevaleciendo la propaganda.

distinguir, gracias al esquema de *Capitalismo*, *Socialismo* y *Democracia*, las diversas subetapas de tan dilatado período histórico, sirviendo, probablemente, para demostrar la capacidad de adaptación a las circunstancias exteriores de un gobernante de casta militar que contempló la política con mentalidad táctica y no estratégica. Una vez realizado semejante esfuerzo, al cual probablemente consagraré reflexiones ulteriores, podrá decidirse si la etapa anterior a la transición puede estudiarse con rigor metodológico —económico e histórico— o si, por el contrario, debe seguir prevaleciendo la propaganda.